

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Notas de actualidad

En Madrid se ha repetido el espectáculo del triunfo de las izquierdas en las elecciones de diputados provinciales. Ello podrá ser una garantía de imparcialidad por parte del ministro de la Gobernación, señor Golosochea, que en poco más de tres meses que ocupa dicho departamento, ha presenciado dos derrotas de las fuerzas de las derechas en la capital de España; pero que dice muy poco en favor de los elementos monárquicos que no han sabido o no han querido procurarse una inteligencia, a fin de impedir su derrota electoral y el mal efecto que ello produce en el resto de España.

Las noticias que se reciben de las distintas provincias son favorables a las derechas, y en cuanto a Cataluña, muy halagadoras para los regionalistas, quienes, excepto en dos distritos, han obtenido un éxito completo.

El señor conde de Romanones hizo varias declaraciones a los periodistas sobre la campaña de las izquierdas en el Parlamento. Según el mencionado político, lo ocurrido hasta ahora en el Congreso, comparado con lo que ha de suceder, no ha sido más que ligeros esbozos; lo cual pinta de mano maestra la manera como entienden la política nuestros hombres públicos, pues llaman ligeros esbozos lo que han sido vergonzosísimos espequeos, y amenaza con otros mucho mayores, cuando también asuntos trascendentales reclamaban la atención del Parlamento, y demuestra una pérdida absoluta de toda noción de buen gobierno.

Por fortuna, el gobierno se ha afirmado, y el país no está dispuesto a secundar la campaña del bloque de las izquierdas.

Comentan de Londres que el tribunal que debe juzgar al Kaiser será convocado bajo la protección de la Liga de Naciones, y se compondrá, por lo menos, de cinco jueces, de la Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Italia y Bélgica. Algunos pequeños Estados que piden estar representados, es especialmente Serbia y Portugal, tendrán también un juez.

En todo caso, cada uno de los países aliados está autorizado para enviar hombres de leyes que asistan a los debates. *The Evening News* dice que el tribunal estará presidido por lord Sumner, y que sir Gordon Hewart, procurador general, dirigirá la acusación.

El proceso, que será público, se celebrará, probablemente, en la Cámara de los Lores; pero no se sabe como ha podido decirse que durante su estancia en Londres el Kaiser será encerrado en la Torre de Londres. Se cree más bien que se fijará su residencia en una casa de los alrededores de Londres, en un lugar retirado.

No puede adelantarse todavía la fecha en que se abrirán los debates; pero se cree que comenzarán este invierno y que se prolongarán largo tiempo, dado el gran número de testigos que defraudarán y el de documentos que será necesario consultar.

Se autoriza al Kaiser para que escoja sus defensores y testigos.

Cuando se obtenga su extradición será llevado a Inglaterra a bordo de un navío de guerra británico, y si se le declara culpable, será desterrado a un lugar retirado y colocado bajo la vigilancia de un cuerpo especial, escogido por la Liga.

Casino de Cartagena

Debiéndose hacer unas obras en el local de la Sociedad, se pone en conocimiento de los que deseen tomar parte en el concurso.

El pliego de condiciones se encuentra en la Secretaría, a disposición de los solicitantes.

Dichos pliegos se admiten hasta el 12 del presente.

Alocución Pastoral a las mujeres cristianas

El eminentísimo señor Cardenal Primado, Arzobispo de Toledo, ha publicado en el *Boletín Oficial* de la diócesis la siguiente alocución pastoral, dirigida a las mujeres cristianas:

«La delicadeza del asunto que motiva este escrito lo ha retrasado con exceso; nos referimos a la moda del vestido en la mujer. Hemos hablado de esto diferentes veces; pero jamás creímos vernos obligados a reprobar el daño que se está produciendo en esta forma más autorizada y solemne. Al escribir, la amargura inundó nuestro corazón como ante una desgracia irreparable e inmensa; porque de nuestras meditaciones sobre la materia hemos sacado la conclusión de que en el fondo hay una inconsciencia aterradora por parte de la mujer de los males que está causando. Y cómo se remediará un daño que no se siente, un mal que no se conoce, un vicio que a sus atractivos unta las apariencias de lo bello y lo honesto? Únicamente así podremos explicaros que la mujer española, a quien se conatara la piedad cristiana, para quien ha sido siempre santa y amable la moral del Cristianismo, se vea expuesta a perder en pocos días el rico tesoro de pudor, de modestia y de recato que constituye desde largos siglos el principal ornamento de su excelsa dignidad dentro de nuestra Religión.

La mujer, fuente perenne de vida humana, es esencial purísimo e inextinguible de vida sobrenatural por obra de María nuestra Madre Inmaculada, en la Redención de Cristo. Desde que en los días de su niñez se consagra a la Santísima Virgen como hija suya, hasta los días postreros en que las nuevas generaciones oyen de sus labios trémulos las leyendas de nuestros Santos, hemos visto siempre a la mujer católica dedicada a la misión sublime de edificar a Cristo en las almas, en todas las obras de celo, en el hogar, en la enseñanza, en la prensa, en las asociaciones de caridad, en el culto esplendoroso, mediante sus ejemplos de virtud, de abnegación y sacrificio. Ellas son el consuelo de los que trabajan por la salud de las almas; de ellas hemos recibido todos, en momentos difíciles, ejemplos de fortaleza y alientos; y siendo toda esta nobleza espiritual de la mujer en medio del mundo, pálido reflejo de una resiliada cien veces más gloriosa, de suerte que con razón podemos decir que está asociada a la obra redentora de Cristo y de su Iglesia, como pensar, ni por un momento, que ella quisiera convertirse por una servidumbre desgradante a la moda en embajadora y emisaria de Sataná?

Por eso llamamos la atención de nuestras amadas hijas, las que por natural instinto comprenden lo que manda en cada caso la austera moral que profesan, para que ellas sean heraldos de nuestra voz paternal y dolida preocupación de las que se muestran más o menos indulgentes con la ola de sensualismos y provocaciones indecorosas que amenaza invadirlo todo, sin respetar la misma entidad el templo. Las que por finura de temperamento o de educación conocen los peligros del mal, deben formar una cruzada, como un bloque, diríamos, de la modestia cristiana y tomar ocasión de este mal que combatimos para purificar el ambiente de tantas procañidades e inmundicias que le corrompen en el teatro, en la novela, en el cine, en el trato social, de donde se las quiere trasladar a la calle, y a la plaza pública, y a la vida corriente mediante vestidos exóticos, por lo extravagantes e impúdicos, que son la apoteosis de la carne y el renacimiento de un paganismo mayor y más execrable que el primero en pueblos cristianos.

A la mujer católica Nos entregamos la predicación de la moral cristiana en este punto tan delicado, que solo sus manos pueden tocar, pues el natural respeto que nos merece la mujer obliga muchas veces al silencio. Considerada la humildad en el vestir como un hecho social, es altamente reprochable con independencia de la intención y el propósito de la persona que así se conduce, esivo aquellos excesos que la natural honestidad prohíbe y a los que, por desgracia, hemos llegado por tolerancias e indulgencias culpables, porque en este caso tal conducta es totalmente condenable y no puede alegarse en su favor rectitud de intención, ignorancia o sencillez incomprensibles.

Con este proceder la dignidad de la mujer preciosa conquista del Cristianismo, viene por los suelos; porque, como mantener la propia dignidad

sin el respeto de sí misma, fundamento del que deben guardarle los demás? En su lugar reciben un homenaje que mancha, el de las miradas lascivas y los sentimientos inconfesables, frutos del culto de la carne, que rebajan por igual al fílolo y a sus ídólatras. ¡Si al menos quedara aquí circunscrito el mal! Pero, ¿quién tendrá palabras de dolor y energía bastantes para condenar la rapidez con que la relación se diflata a todas las clases sociales, a la juventud de uno y otro sexo, arrancando, al brotar, en las niñas las flores del pudor y la modestia, despertando en los adolescentes prematuras pasiones, exultando en las muchedumbres ignaras emulaciones torpes, instintos que se manifiestan sin disfraz y a gritos como súlidas de fieras salvajes...? Así, por estos pasos, va descondiendo cada día más el nivel moral de las costumbres públicas: se ahogan en olas de obscenidad nobles ideales; se apaga el espíritu en la sociedad; se enervan y disipan las energías de la raza y se prepara la sociedad del porvenir, corrompida y decadente, incapaz de mantener y propulsar los bienes que recibimos de generaciones austeras, virtuosas, castas.

Es necesario que la mujer advierta la trascendencia decisiva de sus actos en la batalla que se está librando entre el bien y el mal. Hay una gran multitud que cifra todas sus aspiraciones en los gozos sensibles, en los bienes materiales: salud, placer y riquezas; son la concepción material de la vida de los que no creen en Dios ni esperan a una vida de eternidad. Si la mujer se inclina del lado de estas bajas aspiraciones, si no las corrige, si de ellas reciben estímulo, el orden moral, superior a la materia, la vida espiritual se extinguirá, y asistirémos a la formación de una civilización muerta al nacer, porque le faltará nobleza y dignidad, los principios de vida en las obras humanas, que no se derivan de la carne, sino del espíritu, hasta que sucumba rápidamente, víctima de la ceguera de la carne, y envuelta en la ira de Dios, que abrasó y consumió a los pueblos que caminaron en pos de semejantes abominaciones.

Eso no puede ser, amadas hijas nuestras; a eso ni debierais ni queráis prestaros jamás, pues sería aceptar e idesgraciado papel de instrumentos ciegos de destrucción y de piedra de escándalo para el prójimo; antes, oponiéndoos resueta y denodadamente a esa invasión de la ola cenagosa de deshonestedad que intentó arrollar y envilecer vuestro honor y decoro, abstenéos, pero con empeño firme e incontestable, de condescender con las corrientes de esas extrañas y deshonrables novedades, tan contrarias a la gentileza y dignidad propias de la cristiana mujer española como ofensivas de la decencia propia y necesaria para el convivir social. Pero, sobre todo, sería merecedor de la exorcación más terminante y absoluta el que la impudicia desecada o encubierta os acompañase a la casa de Dios y a los actos más excelsos y augustos de nuestra santa Religión.

Viglad, pues, vosotras mismas para que así no sea, porque Dios también nos ha de partir a todos estrecha cuenta de los pecados ajenos a los que dios ocasión o que no evitamos pudien do. Abatid con vuestro ejemplo y vuestros exhortaciones esa muralla de inconsciencia o de vituperable tolerancia tras la que se escondan muchas personas buenas y hasta piadosas, que justamente se creen ofendidas si se dudaba de su honestidad; y, sobre todo, mirende en el clarísimo y divino espejo de modestia y pureza, en el que el mismo Dios se miró complacido, la Santísima Virgen María, fuente de espiritualidad. Ella es la Mujer de quien se deriva a todas las mujeres la gracia moral y el honor que las constituye reinas dentro de la universal familia cristiana. Miradla como vuestro modelo, y Ella os enseñará y hablará a vuestro corazón.

Nos ponemos en sus manos purísimas todos nuestros cuidados, que hondamente amargan nuestra alma, y por Ella esperamos que la sociedad sanará pronto de esa llaga, que amenaza engrenar sus mismas entrañas. Merced a lo de su corazón maternal las oraciones de toda sus hijas, a quienes bendicimos afectuosamente en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y Amén.

En Toledo, a 15 de Junio, fiesta de la Santísima Trinidad, de 1919.
Victoriano Card, Guisasaola, Arzobispo de Toledo.

Un niño con cabeza de gigante

Mientras duraba la gran guerra «por la liberación de los pequeños pueblos oprimidos», la guerra de la Democracia y de la Libertad, como la llamaban sus autores, abrigábamos la esperanza de que, cuando por fin acabara, veríamos una serie de pequeñas naciones levantarse, cual nuevas ruinas, de las ruinas de Europa. Las vemos en nuestra imaginación, como niños recién nacidos que salían de sufrimientos parecidos a una agonía; pero cuyos cuerpos etácticos y juveniles encerraban una vida llena de promesas.

Pero, cuando por fin se presentó el famoso tratado de paz, quedamos asombrados. De sus cien mil palabras, ni una sola hablaba de reconstrucción, de piedad o de justicia. El tratado presentado a los delegados austriacos no era más que una segunda edición del de Alemania.

Habría faltado una imaginación muy grande, enorme, para crear algo nuevo en el estilo de los Cuatro. Una guerra heroica se presta a millones de combinaciones; pero la condena a muerte de un pueblo indefenso no puede hacerse de otra manera que quitándole todo lo que necesita para subsistir.

El tratado que Clemenceau presentó a los delegados austriacos se inspiró en las mismas ideas de venganza que el hecho contra Alemania. Pero había una gran diferencia entre el Imperio alemán y la doble Monarquía, y gracias a esta gran diferencia comprendemos ahora muchas cosas que aun no vemos claras cuando leímos las condiciones firmadas con Alemania. El tratado con Austria puede servirnos de piedra de toque para constatar la falsedad de las brillantes promesas de los aliados.

Las cuestiones relativas a la Alta Silesia o a Posnania se prestan hasta cierto punto a discusiones; pero quien puede abrigar la menor duda respecto del problema de la Austria alemana? He sabido que durante toda la guerra se habló de la libertad de las pequeñas naciones, y que este postulado era el eje de los célebres oradores puntos de Wilson. Pues bien: ni la cuestión de Alsacia, ni la de Checo Eslovaquia, ni la de Hilecia, ni la de Polonia ni ninguna otra cuestión de fronteras etnográficas era tan clara como la cuestión de Austria alemana. De todos los territorios en litigio, el Austria es el único que se adhiera con una homogeneidad absoluta e ineludible a otro territorio contiguo habitado por la misma raza. Nos referimos a Alemania.

Aplicando los principios de Wilson,

el Austria alemana debiera reunirse automáticamente con el ex-Imperio alemán. A lo más debiera establecerse un plebiscito para que la población austriaca manifestase su voluntad sobre este punto. Pues la bien condición *sino qua non* de las entregadas en St. Germain a los representantes austriacos, era que los alemanes de Austria no podrían atravesar siquiera a hablar de una reunión con la madre patria.

Alguien debía pagar las culpas de los imperianistas de la Monarquía Austro-húngara. Los aliados han determinado que esas culpas de un Imperio de cincuenta millones de habitantes las paguen los siete millones de alemanes de Austria. Ya por este solo hecho se establece por los mismos aliados la identidad de los austriacos con los alemanes; pero, no obstante, se empeñan en que el Austria soporte el peso insoportable de las condiciones económicas y políticas del tratado, sin la posibilidad de unirse con Alemania.

Suponiendo que la revolución de los pueblos de la Entente no impidiera la realización de la paz de Clemenceau, resultaría que, entre las pequeñas naciones, serés mas o menos híbridos y enfermos, mas semejantes a abortos que a criaturas capaces de vivir habría un verdadero monstruo. Basta formarse una idea de lo que sería el Austria alemana según Clemenceau, para comprender lo que hay de perversidad, imbecilidad y locura en eso que él llama la transformación de Europa.

El Austria alemana sería un cuerpo de niño encanque, con una cabeza de gigante, casi tan grande como el cuerpo entero. El Austria alemana tendría siete millones de habitantes, y de esos siete millones, tres correspondían a Viena, la capital.

La geografía de Europa, reformada por Clemenceau, tendría un aspecto mas fantástico, que en una novela lunar de M. C. Wells. Francia con 38 millones de habitantes, tendría una capital de cinco millones de habitantes; Austria, con siete millones de habitantes, tendría una capital de tres millones. Lo monstruoso del proyecto es que un cuerpo tan débil con una cabeza tan enorme no puede subsistir en condiciones normales. Lo imbecil del tratado es que una capital de tres millones de habitantes representa un enorme exceso de vida, y esa vitalidad bulliciosa se encaminará por voluntad de Clemenceau hacia la única salida practicable; hacia la revolución comunista. Y el comunismo en Viena estaría mucho mas cerca de París que el de Moscú o de Budapest.

Stevenson

De Sociedad

Los que viajan

Ha marchado a Sierra Espuña el presbítero don Eugenio Para, espellan de los exploradores cartagenos.

—Regresó de Cieza, a donde marchó para reponerse de su salud, nuestro amigo el comerciante de esta plaza don José María Anaya.

—Procedente de Linares ha llegado a esta de paso para Madrid, el reputado doctor oculista don Marcelino Palomas.

—Marchó a Murcia, acompañado de su joven esposa, nuestro amigo don Emilio Torregrosa Sánchez.

—Sale para los Alozanes, acompañado de su familia, con objeto de pasar la temporada veraniega, nuestro amigo don Alejo Martínez.

—En el correo de hoy ha salido para la Capital, nuestro director don Jesualdo Soler.

Notas varias

Nuestro distinguido amigo el capitán de fragata don Mariano González Manchón, ha sido ascendido a su empleo inmediato.

Enfermos

Ha mejorado grandemente en la enfermedad que sufre, nuestro apreciable

amigo don José Carreño, secretario de este Ayuntamiento.

—En el barrio de San Antonio Abad donde reside, se encuentra gravemente enferma la señorita Adela Zambraño, hija de nuestro amigo don José, teniente de Carabineros retirado.

Magnesia "Bishop"
antidávida efervescente
Venta

Farmacia Ruiz Stengre
Cuatro Santos

PICAZON DE LA PIEL. Calma y cura con SARNOL.

FARMACIA MINGUEZ

CASAU—Fotógrafo

ha adquirido la potente «Lámpara Radium» con la que hace fotografías por la noche, sin molestia para el público obediéndose a él los admirables.

OSUNA. 3.-CARTAGENA

CANAS EL AGUA VIRGINAL PROGRESIVA, les devuelve su color sin manchar la piel.
FARMACIA MINGUEZ